

Indígenas revelan atropellos

Por vacas, gallinas y chivos están matando a los Koguis

La etnia, asentada en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, también denunció ante la II Brigada que son utilizados como escudos humanos por la guerrilla.

Por JUAN CARLOS DÍAZ M.

«La guerrilla llega y se lleva lo que encuentra, chivos, gallinas, y nos han dejado sin las únicas vaquitas que teníamos, pero lo peor es que si no se las damos, nos matan».

Así denunció uno de los miembros de la etnia Kogui los atropellos que se vienen cometiendo por parte de la guerrilla en el resguardo de Mamarongo.

Las quejas las interpusieron los indígenas personalmente ante el mayor Robinson Díaz y el capitán Alberto Bustos Cardona, en reunión efectuada en la plaza principal del resguardo.

«Ellos llegaron diciendo al principio que nos iban a proteger, que nos iban a ayudar a traer los viveres, pero de un momento a otro empezaron a cambiar. Primero se llevaban las gallinas sin permiso, amenazando con matarnos si decíamos algo», señaló uno de los líderes del grupo quien dijo llamarse Pedro.

Luego mataron las poquitas vacas que tenían, se llevaron los chivos y toda clase de viveres que mantenían en sus chozas, de acuerdo a lo señalado por los indios Koguis.

«Ya no respetaban nada de nosotros, pues legaron a robarnos las medicinas que teníamos, y hasta los libros de los niños se llevaban y la ropa nos las quemaban, pero no nos atrevíamos a decir nada porque decían que nos iban a ajusticiar».

En el caserío llamado Mamarongo, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, el Ejército fue informado sobre los abusos que se vienen cometiendo contra la etnia Kogui.

Según las denuncias, estos casos vienen ocurriendo desde hace varios meses, pero el vaso rebosó la copa hace pocas semanas, cuando mataron a uno de los indígenas.

«Lo mataron delante de todo el mundo, porque se rebeló y amenazó con denunciar antes su propios jefes».

Los indígenas señalaron también que los subversivos que llegaban a sus predios eran comandados por uno que se hacía llamar como «El profe».

«Hay un indígena llamado Mario, que está metido en la gue-

rrilla, como también el padre de éste, llamado Leandro Nieves, y creemos que ellos eran los que decían dónde estaban las cosas que se robaban».

PRESENCIA MILITAR

Luego de las denuncias que por fin se atrevieron a formular los indios Kogui, el pasado 13 de junio la compañía Búfalo de la Segunda Brigada del Ejército inició un movimiento en la zona, comprobando también que los indígenas eran utilizados como es-

culos humanos durante los enfrentamientos.

«Cuando se detectó personal uniformado de la guerrilla tratamos de dispararles, pero no pudimos maniobrar con efectividad porque los guerrilleros ponían como escudos humanos a miembros de la comunidad indígena», relató uno de los oficiales que comandaba la operación en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El informe presentado por el teniente coronel, Jairo Erney Cerón Castro, segundo comandante y jefe del Estado Mayor (e) de la Segunda Brigada, señala que los subversivos del frente 19 de las Farc, violaron los principios y normas del Derecho Internacional Humanitario, acusando a alias «Solis Almeida», alias «Alfonso Arango», alias «Gonzalo o Chulao» y a alias «Silvio o El Mocho», como los presuntos responsables de estas violaciones.

En los operativos se incautaron varios fusiles, granadas, proveedores, cartuchos, equipos de campaña, computadores, manuscritos con estatutos de las Farc, cuadernos diarios de medicinas y enfermos y fotografías de los subversivos.

El comandante de la Segunda Brigada, brigadier general, Justo Eliseo Peña, dijo que el compromiso del Ejército es la protección de la población civil.

«Los miembros de la etnia Kogui pueden estar tranquilos, porque el Ejército no los dejará solos», dijo Peña.